

GUILLERMO CARNERO: *Romanticismo y nacionalismo en España: el debate inicial (1805-1820)*. Antonio Alcalá Galiano. Juan Nicolás Böhl de Faber. Juan Bautista Cavaleri Pazos. José Joaquín de Mora. Francisca Ruiz de Larrea. José Vargas Ponce. Cristóbal Zulueta. Madrid: Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII-Maia Ediciones, 2022, 614 páginas. ISBN: 978-84-92724-89-5.

En el número 27 (noviembre de 2022) de la revista asturiana *Anáfora. Creación y crítica*, a una de las preguntas sobre su obra académica que Estefanía Cabello hacía en su entrevista a Guillermo Carnero, este respondió sobre uno de sus libros más apreciados, *La cara oscura del Siglo de las Luces* (Ediciones Cátedra-Fundación Juan March, 1983), y la posibilidad de reeditarlo como «una buena ocupación para estos años futuros, una vez aprobada hace unos meses (en primavera de 2022) la asignatura que tenía pendiente desde 1978: publicar la documentación completa, hoy inaccesible, de mi tesis doctoral sobre los padres de Fernán Caballero» (pág. 36b). Esa «asignatura» pendiente es este imponente volumen que ha publicado la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII en su colección «Libros Dieciochistas», que tiene un propósito claro: poner al alcance de los investigadores un corpus documental muy valioso para comprender un debate literario e ideológico de uno de los períodos más interesantes de la historia de España, como es el primer tercio del Diecinueve, con la invasión napoleónica y las dos Españas que representaron oscilantemente liberalismo y absolutismo.

Este libro nos ofrece lo que no se pudo publicar cuando la Universidad de Valencia editó en 1978 *Los orígenes del Romanticismo reaccionario español. El matrimonio Böhl de Faber*, resultado de la reelaboración de la tesis doctoral de Carnero, defendida en octubre de 1977. La lectura de aquel riguroso y preciadísimo estudio, que superaba el monumental *La querelle caldéronienne de Johan Nikolas Böhl von Faber et José Joaquín de Mora, reconstitué d'après les documents originaux* (1909), de Camille Pitolllet, ha generado siempre el lamento por no poder leer la ingente documentación a que hacía referencia una reconstrucción histórica de tanto alcance. El capítulo tercero de *Los orígenes...* (págs. 153-243) concentraba los motivos de esa lamentación al tratar la mal llamada «polémica calderoniana» en sus documentos, en dos partes, la primera con los prolegómenos y primera etapa (1805-1814), y la segunda con la

segunda etapa y textos marginales (1815-1821), con alusiones a una documentación abrumadora que el autor explicaba, describía y desbrozaba; pero privando al interesado de su lectura íntegra, que es ahora, por fin, cuando se puede realizar. Con razón dice Guillermo Carnero en su impagable «Prólogo» que este libro «tendría que haberse publicado hace más de cuarenta años» (pág. 12).

Quien tenga delante aquel libro de 1978 podrá darse el gusto de releer la descripción analítica que Guillermo Carnero hacía, por ejemplo, del primer texto de la polémica, «un artículo firmado “A.P.P.” y fechado “Chiclana y julio de 1805”, cuyo autor es sin duda Juan Nicolás. Se titula “Reflexiones sobre la Poesía”, y dice ser extracto de opiniones de Schiller “y otros discípulos del célebre Kant”. Distingue en el alma dos inclinaciones que llama “material” y “formal”. La primera acerca al hombre a los animales y le hace desear sensaciones agradables; la segunda es el origen del pensamiento, distintivo del ser humano, pero no su componente único, ya que es un ser mixto de materia y espíritu» (pág. 155). Y ahora, comprobarlo de primera mano con la consulta del documento en el libro de 2022 (págs. 85-87), y de las notas que lo sitúan y esclarecen. Estas, en la edición, novecientas cuarenta y ocho, sin contar la treintena que lleva el prólogo, localizan los documentos si se trata de uno de los numerosos papeles del Archivo Osborne del Puerto de Santa María –principal fondo para construir la tesis doctoral del autor–, aportan información bibliográfica sobre fuentes secundarias, aclaran la procedencia de alguna cita, anotan alguna variante, corrigen algún error en la transcripción del mismo texto en el libro de Pitollet, iluminan la alusión a algún autor o a alguna obra, conjeturan sobre la mención de algún nombre –como el Muñoz citado junto a Capmany y Cienfuegos en las *Noticias literarias originales* de Böhl en julio de 1818, y que debe de ser el historiador valenciano Juan Bautista Muñoz–, clarifican un significado, etc., etc.. Podría decirse que Guillermo Carnero, una vez hecho el recorrido por las fuentes que sirvieron para su estudio *Los orígenes...*, ahora se retira un poco, deja hablar a los textos, no enmudece del todo, y se limita a jugar el papel ancilar –utilísimo– del que apostilla y glosa.

La nómina de autores es vertebral para la comprensión del momento que se historia en una investigación de tantos años: Antonio Alcalá Galiano, Juan Nicolás Böhl de Faber, Juan Bautista Cavaleri Pazos, José Joaquín de Mora, Francisca Ruiz de Larrea, José Vargas Ponce y

Cristóbal Zulueta, en el orden alfabético de apellidos que figura en la portada de este *Romanticismo y nacionalismo en España*, que es uno de los más importantes compendios documentales editados críticamente en nuestro campo científico, una aportación extraordinaria y elaborada con muchísimo rigor para el conocimiento de los primeros años del siglo XIX. Esto es evidente, desde el citado primer texto, pasando por todos los que se publican en el desarrollo de la polémica en periódicos y revistas como el *Mercurio Gaditano*, el *Redactor General* de Cádiz, o las *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes* de Madrid, hasta el curioso *Diálogo entre madre e hija* de Francisca Ruiz de Larrea encontrado manuscrito en el Archivo Osborne y que Carnero fecha en 1820, como cierre del arco cronológico de su estudio.

He escrito «impagable» sobre el «Prólogo» que es más que un texto preambular, justificativo y confirmativo del pensamiento de Carnero sobre el período y sus hechos. Es, también, en la línea que nos tiene acostumbrados su autor, una rigurosa constatación de la solidez de sus ideas y un relato personal muy atractivo sobre una dedicación de años al estudio de la literatura española. Nadie como el profesor Carnero para hablar de los avatares de su libro de 1978 y de sus intenciones; o de cómo vivió la recepción que tuvo su ensayo nacido de su tesis doctoral y sobre el que insiste en que tuvo una corta tirada y una mala distribución. Este tono más confesional de estas páginas introductorias (págs. 9-59) se aprecia en la voluntad del autor de no indicar con apartados o epígrafes «académicos» su delantal, sin más referencia que un genérico pero elocuente rótulo de «Prólogo» y la distinción de doce tramos, trozos o cortes –separados sin alardes por una estrellita (*)– en los que el lector encuentra mucho y de mucho interés:

Una presentación general y reivindicativa del trabajo bien hecho y una explicación tintada de melancolía de la dedicatoria a quien le proveyó de la documentación nutriente de su tesis y autorizó su reproducción, D. Antonio Osborne y Vázquez (1901-1984), un agradecimiento a aquellos que ayudaron al investigador, en donde concurren nombres tan destacados como Joaquín González Muela, Marcel Bataillon, Hans Juretschke, Juan Luis Alborg o René Andioc, en un relato atrayente de las primeras reacciones hace tantos años de renombrados especialistas que acusaban el recibo del libro-tesis (trozo 1). Gustan las consideraciones (2) que ahora hace Guillermo Carnero sobre la base interpretativa de su

trabajo en torno a una época tan crucial como el Romanticismo, que nunca ha considerado un fenómeno de origen decimonónico sino dieciochesco, y sobre el pensamiento de Juan Nicolás y Francisca, que ya se trató en su libro de 1978: el peculiar carácter nacional del pueblo español que debe enfrentarse a la falsa ilustración de los franceses, la exaltación del Antiguo Régimen del XVII, el misoneísmo y el odio a lo francés, la identificación de liberales y «afrancesados», o la consideración de delito político de toda defensa de la preceptiva neoclásica. Trufa Carnero esta caracterización de ese pensamiento reaccionario con el repaso de la recepción crítica de su libro desde los ya citados Alborg y Juretschke –que interpretaron impropriamente sus conclusiones– hasta estudios más recientes como los de Carol Tully, de 2007, sobre la figura de Böhl, o de Jesús Pérez Magallón, de 2010, sobre Calderón como icono cultural e identitario del conservadurismo político, que Guillermo Carnero considera «la más completa refutación de las objeciones a mi tesis» (pág. 24).

Los tramos tercero y cuarto del prólogo contienen dos breves anotaciones –deliciosas–; una, sobre las objeciones de Alborg y Juretschke, y la otra como apunte del propósito de edición de los textos que siguen: «poner al alcance de los historiadores interesados en esa gavilla de fenómenos la documentación española en que consiste. Los documentos se autojustifican; las interpretaciones apelan, como decía el conde Villamediana, al tribunal del viento» (pág. 26). Y se retoma –en (5) y en (6)– la reflexión sobre el Romanticismo que abunda sobre una época que arranca desde el último tercio del siglo XVIII en la que no había oposición entre clasicidad y espíritu romántico –en el tramo (7)–, que convivieron antes del nacionalismo y de lo reaccionario, y la valoración de la Edad Media, sobre la que se nos presenta una reseña muy útil antes de abordar los documentos del debate nuclear del libro. El trozo undécimo es un ensayo pequeño –solo en su extensión– sobre el Romanticismo histórico español como refutación a lo escrito por Alborg, y su continuación «directa o moderada, unívoca o ambivalente» (pág. 57) durante más de un siglo en una lista de nombres desde Alberto Lista o Agustín Durán, hasta Gustavo Adolfo Bécquer, Campoamor Echegaray e incluso José Bergamín, que llama la atención por su extensión y por la falta de matización sobre cada uno de sus integrantes. Se comprende que no se trata de una «escuela» o «corriente», por supuesto, de ninguna «generación», sino de la perpetuación de una visión de la identidad nacional española

que arranca desde el primer papel de este impresionante «Corpus documental» –que se relaciona y ubica en las págs. [603-614] del índice– que se ofrece a los investigadores como un hito en el estado de los estudios sobre el romanticismo reaccionario español que puso en marcha Guillermo Carnero con su trabajo de 1978. Principal el que proviene del Archivo Osborne, pero también el fondo hemerográfico que se aporta y el manuscrito consultado en numerosas bibliotecas, como la Nacional de Viena para los textos de Francisca Larrea sobre Vargas Ponce. Un corpus con el que su compilador ha tenido una relación de muchos años, tantos que parecen pesar en la mirada que ahora posa sobre todo, como leemos en el último corte (12) de este prólogo –confesional, decía al principio– de una voz tan autorizada como pujante y ardorosa en la convicción de ideas que se materializaron sobre la página hace tanto. Nada pues de esas palabras de Bossuet de 1687 con las que cierra Guillermo Carnero su jugosa introducción a este libro: «d'une voix qui tombe et d'une ardeur qui s'éteint». Voz, palabra y ardor bien firmes y convincentes.

Miguel Ángel LAMA

Universidad de Extremadura

malama@unex.es

<https://orcid.org/0000-0002-8058-1516>